

SALVADOR DE MADARIAGA

ESQUIVELES Y MANRIQUES

Volumen I

El corazón de piedra verde
Guerra en la sangre

Edición de Alexia Dotras Bravo



BIBLIOTECA CASTRO

FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

BIBLIOTECA CASTRO

Ediciones de la

F U N D A C I Ó N

JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

Presidente

JUAN MANUEL URGOITI

Vicepresidente

TOMÁS MARÍA TORRES CÁMARA

Vocal-Secretario

SANTIAGO RODRÍGUEZ BALLESTER

BIBLIOTECA CASTRO

Dirección

SANTIAGO RODRÍGUEZ BALLESTER

Director Literario

DARÍO VILLANUEVA

(de la Real Academia Española)

Queda prohibida cualquier forma de reproducción total o parcial de la presente obra sin la autorización expresa y escrita de la Fundación José Antonio de Castro, titular del «copyright», extendiéndose la prohibición al tratamiento informatizado de su contenido y a la transmisión del mismo, en todo o en parte, y para cualquier fin y por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado o por otros sistemas de reproducción de textos, fotografías o grabados.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

CEDRO: c/ Miguel Ángel, 23. 28010-Madrid

www.conlicencia.com

Tel.: 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Introducción: Alexia Dotras Bravo

© Esquema V: «Los personajes en su relación genealógica» Elena Cenit Molina

© derechos de autor: Herederos de Salvador de Madariaga

© edición 2012: FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

Alcalá, 109 - Madrid 28009

www.fundcastro.org/fundcastro@fundcastro.org

ISBN: 978-84-15255-23-9 (Obra Completa)

ISBN: 978-84-15255-24-6 (Tomo I)

DEPÓSITO LEGAL: M-30.932-2012

ÍNDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	IX
---------------------------	----

EL CORAZÓN DE PIEDRA VERDE

LIBRO I: LOS FANTASMAS	3
Parte I. El Rey Nezahualpilli tiene una hija	5
Parte II. Don Rodrigo Manrique tiene un hijo ..	61
Parte III. Xuchitl crece entre la hueste de las ti- nieblas y la hueste de la luz	113
Parte IV. Alonso Manrique crece entre el mundo blando y el mundo duro	175
Parte V. Encuentro de Xuchitl y de la Reina- Duende	259
Parte VI. El crimen de Alonso Manrique	301
LIBRO II: LOS DIOS SANGUINARIOS	339
Parte VII. Alonso Manrique descubre el Nuevo Mundo	341
Parte VIII. El crimen de Xuchitl	385
Parte IX. Alonso Manrique hace de dios indio, dimite y hace de santo cristiano	433
Parte X. Justicias y ladrones	501
Parte XI. Alonso y Xuchitl	559

LIBRO III: FE SIN BLASFEMIA	605
Parte XII. La madre y el niño, y el corazón de piedra verde	607
Parte XIII. La máscara de turquesa y la Virgen .	679
Parte XIV. La venganza de la máscara	739
Parte XV. Silencio en la laguna	781
Parte XVI. Xuchitl descubre el Viejo Mundo	813
Parte XVII. Fe sin blasfemia	853

GUERRA EN LA SANGRE

Capítulo I	899
Capítulo II	925
Capítulo III	951
Capítulo IV	979
Capítulo V	1005
Capítulo VI	1027
Capítulo VII	1047
Capítulo VIII	1070
Capítulo IX	1103
Capítulo X	1129
Capítulo XI	1155

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, conceder a Salvador de Madariaga el puesto que merece en el mundo político y cultural heterogéneo en que se insertó resulta todavía hartamente complejo. Figura de humanista contemporáneo, este ingeniero de minas de formación, pero político europeísta, pacificador, liberal y federalista, historiador riguroso de la conquista y colonización de la América hispana y escritor más que notable —todavía por redescubrir—, no ha logrado el merecido reconocimiento y restitución cabal de su polifacética labor. A pesar de los premios recibidos, de las justicias históricas hechas en su persona al final de su vida, varios aspectos de su obra todavía no han sido estudiados bajo las perspectivas detalladas que tendrían cabida, ni divulgados justamente. Tal es el caso de su faceta como escritor de novelas, ya que su labor poética, incluso la destinada al público infantil, está bien considerada en los círculos académicos actuales. Esta edición de las cinco novelas que componen su serie «Esquiveles y Manriques», de corte histórico, ambientadas en la conquista y colonización de América —*El corazón de piedra verde* (1943), *Guerra en la sangre* (1957), *Una gota de tiempo* (1958), *El semental negro* (1961) y *Satanael* (1966)—, pretende restaurar la figura literaria de Madariaga, más allá de *El corazón de piedra verde*, su obra más conocida.

Nace Salvador de Madariaga y Rojo en La Coruña, el 23 de julio de 1886. Vivió en esta ciudad hasta la edad de doce años, momento en que se traslada a Madrid su familia, aunque realmente su vocación europeísta y de ciudadano del mundo

lo llevará a residir en varias ciudades como París, Madrid, Londres, Oxford, Locarno, etc. El biógrafo más reputado de Madariaga, Octavio Victoria Gil (1990), con una vastísima obra sobre la vida y la obra trilingüe del autor, recoge pormenorizadamente todos esos datos, imposibles de resumir en unas páginas.

Sin embargo, podemos señalar algunos hitos de ese recorrido en lo que respecta a su figura literaria. Habiendo estudiado una carrera técnica en París, tras el paso por el moderno colegio Chaptal, se traslada a Madrid, ya como ingeniero de minas, para trabajar en la Compañía de Ferrocarriles del Norte. Durante su vida parisina, conoce a su primera esposa, Constance Archibald, mujer culta y preparada, especialista en Historia Medieval, con quien se casará en 1912.

Su marcha a Gran Bretaña se corresponde con el inicio de su actividad periodística, teórica y literaria. De hecho, en seis años (1916-1921) escribe y publica sus primeras aportaciones en todos los ámbitos a los que se dedicará posteriormente. Su primer artículo, «Irlanda», editado en *El Imparcial* el 25 de mayo de 1916, marca su despegue periodístico analizando una nacionalidad sometida y mostrando ya los puntos básicos de su concepción política, federalista, anticomunista y liberal, que descansa en la armonía de la diversidad ideológica.

Se convierte a su vez en un experto cronista de guerra, lo que lo lleva a publicar una colección de artículos que se estampan en forma de libro, el primero de su carrera, con el título *La guerra vista desde Londres* (1918). Por esta época comienza una de las facetas que ya nunca abandonará: la de estudioso de la literatura, sacando a la luz en 1920 la obra de crítica literaria que lo hace famoso en el medio cultural europeo, su primer libro como crítico, *Shelley and Calderón*, donde estudia la influencia de la literatura española en el poeta. Por último, en el ámbito de las letras, comienza su andadura como creador en 1922, ya que publica, después de llevar varios años intentando que un editor se interesase por ellos, *Romances de ciego*, conjunto de poemas que cuenta con un prólogo de Unamuno.

Desde estos años veinte, todos los ámbitos de trabajo o desarrollo intelectual de Madariaga se superponen y enriquecen. Sus aportaciones a la diplomacia internacional (Sociedad de Naciones, sección de Desarme y Embajada) y a la política española de la II República (vicepresidente y diputado de las Cortes Constituyentes) se encuentran en plena ebullición en esta época. En 1927 acepta la cátedra de Lengua y Literatura Española que le concede la Universidad de Oxford. Continúa con la publicación de sus primeras obras literarias, como *La jirafa sagrada* (1925) o *La fuente serena* (1927).

Por tanto, su relación con la literatura es intensa, tal y como demuestran los apuntes manuscritos de sus clases en la Universidad de Oxford, guardados en el Instituto José Corvide de Estudios Coruñeses y escritos en una serie de cuadernillos, con contenidos más o menos organizados, aunque con tendencia a la dispersión. Las épocas y obras que más han interesado al profesor son el Siglo de Oro, por un lado, y por otro autores contemporáneos a él como Ganivet, Unamuno, Ortega y Gasset, sin olvidar a Valle-Inclán, Azorín, Ayala, Baroja o Zorrilla, Pardo Bazán y Blasco Ibáñez.

A partir de estas fechas se dispara la publicación de obras y la fama de Salvador de Madariaga, aunque poco a poco se ralentiza su actividad creadora. Se regenera, literariamente hablando, de nuevo alrededor de los años cuarenta, porque comienza el ciclo histórico relacionado con la conquista de América; estas etapas literarias vinieron siempre precedidas por momentos intensos y decepcionantes de su vida política. De hecho, sus cinco obras históricas más importantes se desarrollan en estos años y llevan por título: *Vida del muy magnífico Cristóbal Colón* (1940, inicialmente en inglés, en 1939), *Hernán Cortés* (1941, casi simultáneamente en español e inglés), *Bolívar* (1951), *Auge del Imperio Español* y *Ocaso del Imperio Español* (que aparecen con el título conjunto de *Cuadro histórico de las Indias*, en 1945, y en inglés en 1947-1948). Del material de este trabajo histórico que no obtuvo la relevancia adecuada en los ensayos, por su significado sentimental o cotidiano, don Salvador extrajo los ingredientes para las novelas del ciclo de América, llamado ciclo de *Esquiveles* y *Manriques*.

Funda el Colegio de Europa en 1949, y ve reconocida su labor diplomática y literaria al ser propuesto para los premios Nobel de la Paz y Literatura en 1951 y 1953, respectivamente. Con setenta años, Salvador de Madariaga es una de las figuras más relevantes de la cultura mundial y, cuando ronda los ochenta, recibe el prestigioso premio Carlomagno. Madariaga volvió a casarse en 1970 por segunda vez con la húngara Emily Rauman, colaboradora y traductora del escritor coruñés desde los años treinta.

Regresa a España tras la muerte de Franco, con noventa años, ya que por su oposición al régimen y su participación destacada en el gobierno de la República, había tenido que huir del país desde su cigarral de Toledo y se había negado a volver en vida del dictador, al que escribe la famosa «Carta abierta al general Franco» en 1946, publicada en la revista neoyorquina *Ibérica*, donde le solicita su dimisión y retirada del poder.

Durante su estancia en España lee, por fin, en Madrid su discurso de ingreso en la Real Academia Española: «De la belleza en la ciencia», con cuarenta años de retraso, ya que había sido elegido el veinte de mayo de 1936. Su exilio le impide ocupar su puesto, hecho que remedia con noventa años, el dos de mayo de 1976.

En los dos años de vida en los que puede disfrutar de la democracia en España, aunque sea desde su retiro en Locarno, recibe varios premios y homenajes en reconocimiento de su carrera, como la Gran Cruz del Mérito Civil y la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. Con 92 años, muere la madrugada del 14 de diciembre de 1978 en Locarno, Suiza, en el hotel en el que residía desde hacía años.

Como afirma Francisco Pillado Rivadulla (1984: 225–228), los temas nucleares de la obra de don Salvador son España, Europa, América y todo aquello que rodea la psicología y la dignidad del individuo, desde una óptica de progreso.

Esta semblanza biográfica bien puede rematarse con las palabras de su hija Nieves de Madariaga (1987: 13), en un artículo intimista y certero sobre la personalidad de su padre. Lo describe como un ser entre dos mundos —que plasma

constantemente como un motivo esencial en su obra narrativa—, como una persona que aprende del multiperspectivismo, de la amplitud de miras que escapa del juicio petrificado y estrecho:

Variedad que respira dentro de cada una de estas diferentes obras, tomando cada vez nuevas formas, como la de los gemelos opuestos, que llevan en sí cada cual una parte secreta del otro (...). En cierto sentido, como lo decía Koestler, toda creación, así como todo descubrimiento científico, se da en la frontera entre dos mundos. Allí vivía mi padre. Dondequiera que hubiera choque entre dos visiones, chispa entre dos voltajes.

Esta idea del binomio, aplicado a todos los campos del saber que interesaban al polígrafo, responde a su concepción también política, psicológica, histórica y literaria.

Todo el legado de Salvador de Madariaga se conserva en la actualidad en el Instituto «José Cornide» de Estudios Coruñeses, formalizado en agosto de 1967, y que se expuso en 1976 con motivo de su vuelta a España y a Galicia. El flujo de documentos y manuscritos comienza en ese mismo verano del 67, pero no termina hasta 1991, cuando fallece su viuda; un período largo en el que destaca enero de 1985, fecha en la que se recibe el grueso de sus papeles, diecisiete cajas y tres cuadros, en el Instituto. Se compone de la totalidad de las ediciones de su obra además de todos los manuscritos, papeles mecanografiados, pruebas de imprenta, artículos publicados y borradores que de sus trabajos guardaba Madariaga, además de fotos, cuadros y otros recuerdos, distribuida en cinco grandes apartados: documentación personal, patrimonio, función pública, función docente y función privada. En 2008, a raíz del treinta aniversario de la muerte de Salvador de Madariaga, se organizaron en La Coruña varios actos para conmemorar dicha fecha, entre los que destaca el envío de los últimos papeles y libros del diplomático y escritor por parte de Isabel de Madariaga, su hija y heredera, tras el fallecimiento de su hermana Nieves.

CICLO ESQUIVELES Y MANRIQUES

Las novelas incluidas en este volumen, inauguran el ciclo histórico *Esquiveles y Manriques*, que se inicia con *El corazón de piedra verde* (1943) y concluye con *Satanael* (1966). Veintitrés años separan una serie de novelas históricas, realizada como proyecto narrativo ambicioso que iba a alcanzar hasta «nuestros días» en palabras del autor en una nota de 1976 (Victoria Gil, 1990: 574), pero que se limita a las cinco novelas conocidas, de las cuales, cuatro se desarrollan en el siglo XVI. En la última de ellas, *Satanael*, el propio Madariaga es consciente del salto temporal operado y así lo anota en pie de página: «El plan del autor para *Esquiveles y Manriques* comprende tres series: siglo XVI, siglo XVII y siglo XVIII. Esta vez ha saltado del XVI al XVIII; pero en su día se propone rellenar el intervalo. La numeración de esta novela en la tercera serie es provisional» (1966: 4). Por ello, Salvador de Madariaga se quedó en la conquista y colonización de América —que, excepto en un primerísimo momento, parecen solaparse, diferenciando de todas formas los colonos españoles en las Indias de segunda y tercera generación—, limitando la acción de las novelas a los siglos XVI, XVII y XVIII de forma cronológica, excepto la última. Ello no implica que el plan fuese escaso o incompleto. La envergadura es tal que toda la vida hispanoamericana de aquella época, tanto en México como en Perú —e incluso Venezuela, Jamaica y Cuba para *Satanael*—, se ve reflejada en sus distintas vertientes (de acontecimientos, doméstica, sentimental). El hecho de que la novela sea histórica, coloca a Madariaga en una situación difícil. ¿Deberá decidir entre situarse al lado de la conquista española, a pesar de sus irregularidades, o escribir a favor del indio? Su gusto por la dualidad, por los contrarios armónicos, divide los personajes en buenos y malos, para ir matizándose a medida que avanzan las historias.

Por tanto, vamos a hacer un breve, pero profundo análisis de *El corazón de piedra verde* (1943), *Guerra en la sangre* (1957), *Una gota de tiempo* (1958), *El semental negro* (1961) y *Satanael* (1966), publicadas todas por la editorial Sudamericana de

Buenos Aires, inicialmente. Además, *The Heart of Jade* (1944), *War in blood* (1957), *A drop of time* (1958) y *The black stallion* (1961), las versiones inglesas de las novelas (excepto de *Satanael*), salieron casi al mismo tiempo, como se colige del inventario correspondiente a los fondos documentales del Archivo Madariaga.

Una de las características fundamentales de este ciclo de novelas es la creación de un universo ficcional contundente, compuesto de personajes históricos y novelescos que viajan de una narración a otra. Entre los históricos destacan un secundario Cristóbal Colón, un joven y estratega Hernán Cortés, Nezahualpilli o el mítico Moctezuma de entre cien personajes en *El corazón de piedra verde*. El famoso conquistador se repite, ya como marqués experimentado y sereno; el virrey de México, Antonio de Mendoza; los padres Zumárraga y Sahagún y don Pedro de Alvarado en *Guerra en la sangre*. Gonzalo Pizarro, su sobrina Francisquita; el virrey de Perú —Blasco Núñez de Vela—; el padre Pedro de La Gasca y el acólito de Pizarro, Francisco de Carvajal —llamado por la historia «Demonio de los Andes»—, como señala Octavio Victoria, son los personajes reales de *Una gota de tiempo*. Por su parte, en *El semental negro* sobresalen el virrey del Perú, don Diego López de Zúñiga y Velasco, conde de Nieva, su prima Catalina López de Zúñiga, don Rodrigo Manrique de Lara, la Payba, Jerónima Salduendo y Leonarda Obando. En el caso de *Satanael*, divergente en varios rasgos, «los personajes históricos se limitan a ambientar la época de la narración» (Victoria Gil, 1990: 611), mientras que los ficticios mantienen los apellidos que dan vida a la serie, pero con una relación ya lejana, encarnando Juan Santiago Esquivel el pueblo llano y Rodrigo Manrique, la prosperidad de la nobleza en América, la venezolana en esta novela.

Sin embargo, los personajes inventados no pierden fuerza al lado de los históricos. La trama se basa en la contraposición entre la aristocracia aventurera de las Indias, y los burgueses y comerciantes, hijos de sus obras. Esa misma contraposición deviene en cuestiones religiosas, de ahí la rivalidad también entre los cristianos viejos, encarnados por los nobles, y los

conversos, judíos o moros, cuyos hijos logran progresar y ocupar cargos que les procuran una posición social aventajada. Al primer grupo pertenecen los Manriques, apellido de rancho abolengo, afectados por una profunda tragedia familiar, basada en una ancestral mezcla de sangres y razas, concepto predilecto de Madariaga. El segundo grupo se compone de los Esquiveles, cuyas desgracias íntimas le van a la zaga. Ambas familias han crecido juntas y sus destinos se entremezclan desde la primera de las novelas, *El corazón de piedra verde*. La visión de Madariaga al respecto sigue la línea del dualismo que impera en su concepción del mundo, para ir haciéndose más compleja, más sutil, más poliédrica.

Para poder rastrear los lazos familiares y sentimentales de estos personajes resulta interesante ofrecer una mínima noticia biográfica de aquellos que caminan por unas y otras páginas, en tierras mexicanas y peruanas.

Los personajes de *El corazón de piedra verde* con más interés en el universo narrativo total son los españoles, aunque relaciono también los aztecas:

1. Nezahualpilli: rey azteca, padre de Xuchitl.
2. Ixcuatzin: sobrino del rey Nezahualpilli, enamorado de Xuchitl. Maestro de Xuchitl.
3. Xuchitl: hija del rey Nezahualpilli y de la reina Pezón de fruta.
4. Moctezuma: pariente de Nezahualpilli y de Xuchitl, emperador tiránico pero también lleno de miedo.
5. Citlali: mujer al servicio de Nezahualpilli, criada fiel de Xuchitl.
6. Cara-Larga: criado de Nezahualpilli, marido de Citlali y criado fiel de Alonso, después de ser ambos presos.
7. Rodrigo Manrique: noble español que vive en Torre-mala, casado con Isabel, antigua judía de nombre Salomé, hija del rabino.
8. Rabino: padre de Salomé, que fue expulsado en 1492.
9. Leonor: criada mora, bautizada.
10. Alonso Manrique: hijo de don Rodrigo y de Isabel.
11. Cristóbal Colón: conquistador español, presentado

como un visionario aventurero cristiano y con ciertos antecedentes judíos.

12. Hernán Cortés: hijo de Martín Cortés, amigo de Rodrigo Manrique. Viaja a las Indias con Vicente Esquivel de mozo.

13. Vicente Esquivel: hijo de Esquivel padre. Rival de la infancia y juventud de Alonso Manrique.

14. Marta Esquivel: hija de Esquivel padre, hermana de Vicente Esquivel, enamorada de Alonso Manrique.

De *Guerra en la sangre*, y que se relacionen, activa o pasivamente con otros personajes, sobresalen:

1. Alonso Manrique: conde de Nezabal, esposo de doña Suchil.

2. Doña Suchil: nombre cristianizado de la antigua Xuchitl, hija de Nezahualpilli, esposa de Alonso Manrique.

3. Citlali: criada fiel de doña Suchil.

3. Rodrigo Manrique: heredero del conde de Nezabal. Hijo de Alonso Manrique y de doña Suchil.

4. Isabel Manrique: hija de Alonso Manrique y Suchil.

5. Carlos: nombre cristiano de Cuanacoch, hermano de Suchil.

6. Vicente Esquivel: mercader, judío converso, antiguo rival adolescente de Alonso Manrique, padre de Luis Esquivel.

7. Luis Esquivel: doctor en leyes, hijo de Vicente. Canciller del virrey. Profesor de Catalina de Alvarado.

8. Marta Esquivel: hermana de Vicente, madre de José de Schuyvel.

En *Una gota de tiempo*, ambientada en Perú, Ciudad de los Reyes (Lima), llevan el peso algunos personajes latentes de la anterior novela o las mismas figuras, tras el paso de los años:

1. Juan Manrique: veintiún años, sirve al rey, hijo de Alonso Manrique y doña Suchil. Hermano de Rodrigo Manrique, principal protagonista de la tragedia en *Guerra en la sangre*.

2. Yúcar Amáncay: ñusta, doncella inca de sangre real, prima de Xuchitl.

3. Manco Inca: heredero del trono imperial de los Incas.
4. Doctor José de Schuyvel: médico del virrey, nombre camuflado de Esquivel, primo de Luis, sobrino de Vicente, hijo de Marta.
5. Referencia a otro Alonso Manrique: tío del otro Alonso, protector del doctor José de Schuyvel.

En *El semental negro*, cuya acción transcurre en Perú, Ciudad de los Reyes, resurgen con fuerza los personajes de otros textos anteriores, llenos de años, sabiduría y dolores:

1. Rodrigo Manrique de Lara: hermano de Alonso Manrique, tío de Juan y Rodrigo.
2. Doña Catalina López de Zúñiga: esposa de Rodrigo Manrique, prima de Diego López de Zúñiga y Velasco, conde de Nieva.
3. Juan Manrique: al servicio del virrey. De *Una gota de tiempo*. Ahora viudo y con tres hijos, todavía recordando su amor con Yúcar.
4. Oidor Luis Esquivel: canciller en México con don Antonio de Mendoza, en *Guerra en la sangre*. Ahora en Perú con su mujer.
5. Doña Catalina Alvarado: mujer de Luis Esquivel.
6. Domingo Esquivel: primo en segundo grado de Luis, oidor, y José, médico.
7. Joaquín Esquivel: hijo de José Esquivel, médico. Dieciséis años.
8. Gracia Obando: hija natural del virrey y de Leonarda de Obando. Novia de Joaquín Esquivel.
9. Uillac: ñusta prima de Yúcar, enamorada de oídas de Juan Manrique y este de ella.

En *Satanael*, en cambio, no hay esa profusión de personajes y debido al paso de un siglo y medio, la distancia se acentúa claramente. Destacan tres personajes:

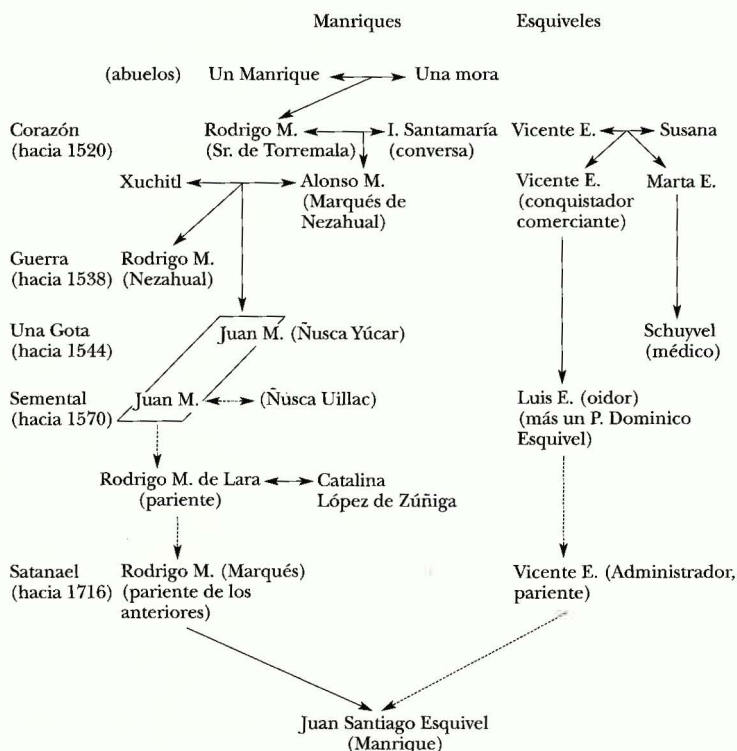
1. Rodrigo Manrique: marqués, título heredado de un abuelo que luchó con Felipe V. Pariente de los Manriques primeros.
2. Vicente Esquivel: administrador de la finca del marqués. Intelectual y taciturno, padre de Juan Santiago.

3. Juan Santiago Esquivel: hijo de Vicente, con un pasado misterioso que debe resolver. Se ordena sacerdote.

Con esta breve información, es posible seguir con mayor facilidad los vínculos entre unos y otros personajes, olvidando finalmente cuáles son históricos y cuáles no, apreciándolos a todos ellos como seres ficcionales que pueblan las páginas de estas novelas. Sin embargo, de ayuda inestimable resulta el cuadro de los personajes «en su relación genealógica» que elaboró Elena Cenit Molina en 1990 (p. 55), y que ahora reproduzco.

ESQUEMA V

LOS PERSONAJES EN SU RELACIÓN GENEALÓGICA



Desde el punto de vista de la técnica narrativa, el procedimiento fundamental que emplea el Madariaga escritor es el diálogo. Desde la misma *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, pasando por la pericia cervantina en este modo de presentar a los personajes, la técnica dialogada resulta un hallazgo narrativo para mostrar la psicología del personaje, sus entrañas, su carácter y su actitud. Salvador de Madariaga, tan adepto a la profundización en el carácter, como lo demostró en otros trabajos, sobre todo ensayos —me refiero a *Guía del lector del «Quijote», Ingleses, franceses, españoles, Semblanzas literarias contemporáneas, Españoles de mi tiempo, Mujeres españolas* y muchos otros que se podrían enumerar ahora—, utiliza este medio para dar a conocer, no solo a sus personajes, sino también aquellas escenas o situaciones que podían ser narradas, pero que solo las percibimos a través de la visión de los personajes presentes, llegando casi a técnicas teatrales clásicas. En ocasiones, para dar rapidez al diálogo, omite los verbos introductorios, sobre todo en diálogos de respuesta corta. Por ello, a veces se puede perder la perspectiva de la conversación, ganando entonces naturalidad y dinamismo. Este modo dramático de las novelas de Madariaga se transforma en cinematográfico en algunas escenas y responde también a un interés especial por el cine, que se expandía en aquella época.

Sin embargo, no es el único procedimiento usado con profusión ya que, excepto en *El corazón de piedra verde*, prácticas como la corriente de conciencia y el monólogo interior abundan en estas páginas, incluso separadas del resto de la narración con un espacio en blanco. En estos casos, el personaje asume con su visión y su voz el relato de los acontecimientos.

El empleo de algunos signos lingüísticos contribuye a esta impresión de lenguaje coloquial, hablado, como ocurre con los puntos suspensivos. Propios para expresar indeterminación, sorpresa, intriga, duda, los puntos suspensivos en Madariaga formulan pensamientos de los personajes en los monólogos interiores y detalles psicológicos en las frecuentes conversaciones donde se desvelan algunos secretos o algunas claves para la comprensión del drama, descubrimiento sobre todo desde *Guerra en la sangre*.

Por la opción narrativa escogida, *Satanael*, no obstante, difiere de las otras novelas. Escrita en primera persona en forma de memorias, observa desde una particular óptica lo sucedido. Según Cenit Molina este «cambio tan radical en *Satanael* me parece que tiene que ver más con la evolución del autor que con la unidad interna de la Serie» (1990: 37), argumento factible teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde la primera novela, además de la evidente evolución del pensamiento de Madariaga en todos los campos literarios.

En definitiva, el escritor utiliza la materia narrativa procedente de un estudio histórico previo que le ofrece unos relatos sorprendentes, cercanos, al ser reales. Además, Madariaga supo conjugar algunas de las técnicas narrativas más novedosas con otras más primitivas. La suma de ambos elementos, el qué y el cómo, el tema y el estilo, otorga cierto equilibrio ético y estético nada desdeñable. En una época donde lo histórico gana relevancia en el campo de la ficción, las novelas históricas de Madariaga van a ser redescubiertas en su justa medida y bajo un prisma favorable.

A través de Victoria Gil (1990: 574-575), recuperamos las palabras del escritor al respecto, que definen perfectamente el objetivo al escribir esta serie novelesca:

Cuando terminé, años ha, la vida de *Hernán Cortés*, me encontré en posesión de un rico material histórico que no había utilizado. Se me ocurrió entonces recurrir a la novela histórica para que toda esta valiosa información aportara su riqueza de realidad a una obra, al fin y al cabo, «histórica» también en un sentido muy concreto: era verdadera, no por haber ocurrido, sino porque podía haber ocurrido; y por este camino pensando llegué a imaginar que la novela histórica añade a la Historia una dimensión que la Historia no posee: la de la intimidad. (...).

Concebí, pues, una serie de novelas que llevarían como hilo de collar dos familias españolas, la de los Esquiveles y la de los Manriques, las cuales seguirían enfrentándose en el relato novelesco desde los tiempos de la conquista hasta nuestros días.

Pero el hombre propone y Dios dispone; y otras ocupaciones derivadas de los desdichados tiempos en que nos ha tocado vivir, han venido a recortar y reducir mi plan; de modo que, en la práctica, y hasta ahora, el plan ha quedado reducido al esquema siguiente:

1. El corazón de piedra verde (simultáneo con la vida de Cortés).
2. Guerra en la sangre (en la que actúan personajes de la novela inicial más sus hijos).
3. Una gota de tiempo (donde los protagonistas han conocido a otros de la novela anterior).
4. El semental negro (que traslada el relato al tiempo del Conde de Nieva, Virrey del Perú, hacia 1570).
5. Satanael (novela de la época de la niñez de Bolívar).

En todas estas novelas se entretajan los destinos de la familia Manrique con los de la familia Esquivel.

Tal y como proclama Madariaga, la intimidad es el hilo narrativo; la pequeña historia, la cotidianeidad surge como una novedosa forma de entrelazar los grandes sucesos históricos y las crónicas sentimentales y familiares que, en honor a la verosimilitud, teje el escritor. Como diría Santos Sanz Villanueva, aunque no lo aplique a todas las novelas de la serie, «el tono (...) va de un cierto lirismo, empleado para exponer el encuentro y fusión de ambas civilizaciones, a un acento épico, utilizado para narrar las proezas de un buen puñado de conquistadores» (Sanz Villanueva, 1992: 49).

Pero si debemos destacar rasgos comunes de todas las novelas de la serie estos se resumen en dos: el ambiente onírico general, cargado de sueños premonitorios e inquietantes de los personajes, junto con la idea semifilosófica —y acorde con el Madariaga psicólogo— de que en una misma persona conviven varias, con luchas y pensamientos diferentes.

1. EL CORAZÓN DE PIEDRA VERDE

Apareció publicada en 1943 y se reedita en 1945, 1948, 1950, 1952, 1954 y 1962. Desde 1975, Espasa-Calpe toma el relevo español a las editoriales hispanoamericanas.

Por ser la primera de la serie, esta novela todavía no ensaya las técnicas que caracterizarán el resto de la producción de *Esquiveles* y *Manriques*, con matices en *Satanael*, es decir, el diálogo que alcanza formas teatrales y cinematográficas, y el monólogo interior. Concebida como una narración clásica, la novela presenta descripción y acción de manera equilibrada.

Dos elementos caracterizan inicialmente *El corazón de piedra verde*, referidos al fondo y a la forma, que diferencian la novela del resto de la serie: el contenido histórico y el esquema contrapuntístico de personajes y lugares.

Al ser la primera, resulta más informativa que el resto. La acción transcurre entre 1492 y 1522, entre España y México. Para cada palabra o expresión nueva, marcada en cursiva, ofrece la definición en español, quizá exhaustivamente en las primeras páginas («El rey echó su *acayelt* o cigarro...», «...la comadrona o *ticitl* trabajaba sin descanso», «...huipiles blancos (unas como camisas sin manga)», «...*chalchivites* o piedra-hijada» «...pues el sufijo *tzin* implicaba realeza», etc.), además de aportar datos culturales de la época y lanzar una mirada positiva sobre la riqueza y majestuosidad de los aztecas. Esto, por tanto, también confiere más aire histórico heroico y menos íntimo o sentimental, rasgo definitorio del resto de las obras. Es la primera y debe contextualizar más claramente.

Por otro lado, la estructura contrapuntística desde la perspectiva del espacio configura externamente la obra. Con la vida en paralelo de Xuchitl y de Alonso Manrique, Madariaga consigue dibujar la biografía de ambos y de sus pueblos, mostrando las similitudes entre la educación española de Alonso Manrique y Xuchitl, noble y sofisticada, esmerada y culta. Comienza a estructurar así su relato con binomios perfectos, mundos duros y blandos, negros y blancos, luz y oscuridad, para defender una de las formas de progresión intelectual y artística más del gusto del polígrafo: la oposición armónica de contrarios.

El contenido histórico de los grandes acontecimientos y la alternancia estructural, ambos rasgos, también sirven de propósito a la novela: simplificar de manera efectiva las visiones caleidoscópicas de aztecas y españoles. El Viejo y el Nuevo Mundo divergen y simbolizan la lucha entre la racionalidad europea y cristiana y el primitivismo de las culturas precolombinas. A la vez, también se da el antagonismo entre la racionalidad de Nezahualpilli, rey poeta y sabio, y la superstición de los mexicanos. El primitivismo parece ganar por azar, coincidencia, lo que hace más complicado que prevalezca o se instale la enseñanza racional del rey, porque existe una creencia total en duendes y seres del más allá, tanto en los supersticiosos sirvientes indios, como en las clases acomodadas.

Debido a ese interés madariagués por los extremos confrontados, el autor combina historias de reyes e historias de sirvientes, originando una polifonía doméstica y popular.

El argumento histórico es del conocimiento del lector, el íntimo pasa por el relato de amor entre Alonso y Xuchitl, que deben crecer en dos ambientes muy diferentes y enfrentarse a peligros que les acechan en su propio entorno, hostil, cuyos obstáculos se van ampliando en la época de contacto de ambos mundos, aunque la novela «sirve de puente entre España y América» (Sarrochi Carreño, 2009: 11), precisamente por el amor triunfal entre las dos culturas, personificadas en Alonso y Xuchitl.

En relación con los personajes, Madariaga crea un prototipo para cada cultura, «raza» según el escritor. Los españoles presentan una dosis alta de cristianismo y, en algunos casos, cierta animalidad relacionada con las mujeres y el alcohol, aparentemente sofisticada al lado de los mexica. La espiritualidad de dos de los personajes españoles principales, Alonso Manrique y Hernán Cortés, crea una imagen sensible que puede rozar la ñoñería, por una perfección inverosímil: «Alonso es quizá demasiado “acabado” como figura novelística. Todo en él se da en alto grado: virtudes, sensibilidad, hasta su apostura física es digna de un Dios» (Marta Morello-Frosch, 1959: 225). Y no solo en Alonso, sino también en los

personajes femeninos, porque ellos son «fuertes, valientes, honrados, con un voto de castidad que les da una dimensión casi sobrehumana (...) Ellas amantes, maternales, mediadoras entre culturas y pueblos, etc.» (Cenit Molina, 1990: 61). En cambio, judíos, moros y aztecas se estiman pueblos básicos, primitivos, de los que destacan algunas personalidades principales, honestas, íntegras, en contra de su pueblo. Las tesis de Madariaga, debido precisamente a sus binomios y oposiciones totales, parecen inclinarse a que los españoles blancos poseen la verdad absoluta, proposición muy matizada en las novelas posteriores, donde prima el desconcierto del mestizaje, pero también sus virtudes.

Por tanto, el tema en que claramente Madariaga toma partido es la religión. Se cuestionan las tradiciones religiosas aztecas a través de las conversaciones de Citlali con Xuchitl: estas quieren demostrar la incoherencia de los mitos populares prehispánicos. En la visión racionalista de la niña —herencia de su padre— parecen más ridículos, a pesar del aprendizaje de la cultura azteca gracias a Ixcauatzin. Citlali relata las leyendas de los dioses y las tradiciones aztecas, que no deja de ser una técnica narrativo-informativa para mostrar su mundo cultural.

Ello no implica que no lata en la novela otro tema recurrente en Madariaga, que puede parecer paradójicamente contrario a la espiritualidad del autor: la sexualidad, eje central de *El semental negro*, título más que expresivo. En ambas obras aparece recurrentemente, por ejemplo, la escena de una masturbación femenina en una montura (p. 150 en *El semental negro*, y p. 226 en *El corazón de piedra verde*).

La novela se divide en tres libros «Los fantasmas», «Los dioses sanguinarios» y «Fe sin blasfemia», cuyo tiempo del relato unifica la simbología del calendario azteca y la racionalidad del tiempo español.

Simétricamente organizados (alrededor de trescientas páginas cada parte), en la primera destaca la contextualización y el conocimiento profundo de ambas culturas, representadas en sus dos protagonistas, que son dibujados con detalle. Termina «Los fantasmas» con la partida de Alonso

a América, para distanciarse de los acontecimientos trágicos de los que es protagonista. El segundo bloque, «Los dioses sanguinarios» comienza con la llegada de Alonso de Manrique a América, dando cuenta de sus impresiones del viaje e intenciones religiosas. En esta parte, la novela, dejando las perspectivas psicológicas, adquiere tintes aventureros, con más acción, ya que Alonso es apresado y debe desarrollar su instinto de supervivencia al estar al borde de la muerte en varias ocasiones. En paralelo se desarrollan los hechos de las fechas históricas para el imperio azteca con el fin del reinado de Nezahualpilli y las intrigas palaciegas con Moctezuma. El núcleo de la novela luce mayor equilibrio entre lo psicológico y la acción. Es, por tanto, más logrado. Adquieren mayor protagonismo los mexica, con las premoniciones de la llegada del hombre blanco, que para ellos son los dioses orientales, más fuertes que los suyos. Nezahualpilli los espera sereno y Moctezuma, con horror. La tercera parte, «Fe sin blasfemia», se concibe como el punto en que convergen todas las líneas previas, con el encuentro y el amor automático, a la manera de los libros de caballerías, de Xuchitl y Alonso. Se produce sin un solo salto temporal, uno «acaba en el momento exacto en que el otro empieza» (Cenit Molina, 1990: 35). Por ello, el ritmo es mucho más acelerado, dándose numerosas elipsis y sumarios temporales, con escenas bélicas trazadas a brochazos impresionistas. En su mayor parte, este bloque se centra más en las estrategias bélicas y diplomáticas de ambos pueblos, y las traiciones de personajes en ambos sectores, como es el caso de Esquivel. Se recrudece con las guerras internas de los españoles por el poder, a favor o en contra del emperador.

La más conocida y aclamada de sus novelas históricas, *El corazón de piedra verde* compendia los elementos más sabrosos para este tipo concreto de narrativa, al mismo tiempo que materializa un estilo, el madariaguesco, que se puede rastrear en todas sus obras. La búsqueda del conocimiento de los personajes en su fuero más interno se trata de una constante en el universo intelectual de Madariaga, y la novela histórica es un vehículo perfecto para canalizarla. Parece, además, una novela en construcción, ya que la capacidad del narrador de

ir creando efectos visuales, cinematográficos, va en aumento, así como la constitución del eje central de la lucha entre dos mundos o formas de enfrentarse a la vida. La última parte de *El corazón de piedra verde* deja atisbar ya las otras novelas del ciclo, aunque *Satanael* sea ligeramente diferente.

La prensa de la época, en español e inglés, muestra gran interés por la obra, como se colige también por la documentación guardada en el Instituto Cornide. En el caso de la primera novela, las reseñas se multiplican, mucho más que las anteriores.

Por su parte, críticos literarios como Ramón Sender o Eugenio G. de Nora califican de manera positiva la novela, aunque con reparos, ya que, por ejemplo, para el segundo es artificiosa (Victoria Gil, 1990: 583). La prensa hispanoamericana resalta la capacidad de Madariaga para recrear la parte ficcional armónicamente con la histórica, pero también le reprocha no alcanzar algunos de los objetivos como novelista, en periódicos como *El Mundo*, *La Nueva Provincia*, *La Nación* o *Córdoba*. Por su parte, *La Razón* descubre el importante filón narrativo en la materia histórica que modela Madariaga.

Entre los que felicitan al autor y aquellos que se muestran más escépticos con su pericia narrativa se desarrolla la crítica periodística inmediatamente posterior a la publicación de la novela. Similar proceso presenta la prensa anglófona, que elogia y discute a partes iguales, y hasta algunos coinciden en apuntar un cierto desnivel de calidad entre la parte española y la mexicana.

Victoria Gil (591–595) ofrece una pormenorizada noticia de la relevancia de la obra en Alemania, Suiza, Austria y Francia durante las décadas de los 40, 50 y 60, para pasar a la difusión en España a partir de 1975. No supone la restitución de Madariaga una excusa para la alabanza ingenua y subjetiva en los periódicos españoles, aunque se valore, como en otros casos, la habilidad para las ambientaciones históricas del escritor. En los últimos años ha continuado su estela entre el público, ya que ha inspirado un espectáculo del Ballet Nacional en 2008, coreografiado por José Antonio y música de José Nieto, en el Teatro de la Zarzuela.

Lo más interesante sean, quizás, los esfuerzos por insertar *El corazón de piedra verde* en la tradición de la novela histórica y, sobre todo, en los grandes novelistas del XIX debido a sus elementos románticos y al desarrollo de aventuras, obstáculos, acciones y personajes hasta el detalle más minucioso, creando una verdadera novela de tesis, con un claro binomio ideológico y cultural, muy buscado (Sanz Villanueva, 1992: 48-50).

2. GUERRA EN LA SANGRE

Aparece en 1957 en la editorial Sudamericana de Buenos Aires, catorce años después de *El corazón de piedra verde*, de la que es continuación. La versión inglesa saldría en el mismo año. Dentro de la línea de las novelas de sagas familiares, *Guerra en la sangre* aborda las historias de los descendientes de los primeros colonizadores desde una perspectiva de marco narrativo, pero también el relato de los hijos de los primeros Manriques y Esquiveles.

La novela está basada en episodios de la conquista de América, en el siglo XVI, época inmediatamente posterior al descubrimiento y primera colonización, exactamente entre 1537 y 1541 en México. Se trata de un período de revueltas y organizaciones de los indios, cuando se empiezan a ver las diferencias de perspectiva entre los colonizadores, en una frase de la novela que resume bien la dialéctica del momento: ¿Conquistar desde arriba o desde abajo? ¿Conquistar y bautizar o bautizar y conquistar?

Existen figuras históricas como Hernán Cortés, en la fase final de su estancia en México, con opiniones pacifistas que lo llevan a retirarse por estar en desacuerdo con algunas autoridades más belicistas. Su personaje continúa la estela histórica de su vida en las Indias.

Una de las cuestiones fundamentales ya la plantea Madariaga al explicar el plan general del ciclo: retratar la intimidad que la Historia, con mayúsculas, no relata; la intrahistoria unamuniana, o la nueva historia de las mentalidades y las costumbres. Esa pintura costumbrista de la primera América

española otorga un sabor especial a la novela. En fin, trata sobre la vida, en cierta medida cotidiana, de los españoles que fueron a ocupar aquellas tierras y las relaciones que establecen con los indios: paternales, despreciativas, amorosas. Algunos puntos del argumento tienen que ver con el comercio, la organización de eventos sociales, la educación de los adolescentes, sus primeros fracasos amorosos, etc., primando sobre otras cuestiones aparentemente más trascendentales. No tiene pretensión historicista, es decir, es una novela cuya trama se basa en las relaciones entre personajes, amorosas, económicas, jerárquicas, y no en la historia de la conquista que, sin embargo, está presente en todo momento. No hay que olvidar que Madariaga conocía bien la historia de América, como ha quedado reflejado en la mención a las cinco obras singulares sobre la conquista y sus líderes.

Por ello, advierte el cambio sustancial entre las dos generaciones históricas de españoles aventureros en América: «Se ve cómo los poderosos conquistadores y los nobles van perdiendo sus atribuciones políticas para ir cediendo el poder a la “tecnocracia” burguesa de la época: obispos y frailes virtuosos y letrados de gran preparación jurídica» (Victoria Gil, 1990: 598).

El argumento de la novela se aprecia desde el propio título. Este hace referencia a un asunto principal en la colonización: la mezcla, el mestizaje entre indios y españoles. Rodrigo de Manrique, hijo de Alonso Manrique, y de doña Suchil, sobrina de Moctezuma, es el atormentado protagonista cuya sangre mezclada lo somete a una auténtica guerra interior. Y no solo eso, cuando su padre le comunica las diferentes stirpes y culturas que forman parte de los antecedentes de Rodrigo, este responde: «Señor, por lo que más queráis, ¿hay más gente en mi cuerpo? ¡Ya somos tantos! Indios, españoles, godos, judíos, y ahora árabes también. ¿Y aún quiere Vuesa Merced que tenga juicio y que me gobierne?» p. 924. Resulta de vital importancia la fuerza de la intriga por la resolución de las historias sentimentales, y la guerra emocional y psicológica de Rodrigo Manrique. Es llamativo cómo se hace hincapié en la mezcla de sangres, pero no de clases sociales, ya que

la aristocracia india se fusiona con la española, asumiendo formas y modos de vida hispánicos de manera temprana.

No obstante, el enfoque de Madariaga es más sentimental que histórico, más utópico incluso, lo que propicia una lectura más ligera, incluso, que la siguiente parte *Una gota de tiempo*, donde la balanza se inclina hacia los datos históricos de los grandes relatos.

Desde un punto de vista temático, los motivos recurrentes del escritor vuelven a aparecer siguiendo la línea de *El corazón de piedra verde*: la mezcla de culturas, los mundos contrapuestos y la sexualidad como motor de la acción. Se añade en este caso la crueldad de los ritos religiosos aztecas, elemento que remite, de todas maneras, a otra de las constantes en la primera novela, la religión y sus divergentes manifestaciones.

Como las otras tres novelas restantes para completar el ciclo, la extensión se sitúa entre las trescientas y las cuatrocientas páginas, con una división externa y ordenada. *Guerra en la sangre*, en su primera edición no luce índice para los once capítulos, sin títulos, de que se compone. A su vez, estos están divididos en epígrafes numerados, que sirven para cambiar de escenario, pequeñas elipsis o entrar en terrenos del monólogo interior.

El empleo de pequeñas escenas permite la variedad estilística, la mezcla de géneros. En relación con esto destacan varias cuestiones, algunas en paralelo con las otras obras del ciclo, y que la alejan de la primera novela, la más gruesa de todas. Por un lado, el uso del diálogo como procedimiento retórico y lingüístico fundamental, dándole una apariencia teatral, e incluso cinematográfica. Por otro, maneja recursos teatrales, que recuerdan al teatro áureo romántico, en los momentos de acción, como la muerte de Fernando Alvarado por Rodrigo Manrique:

—¡Rodrigo!... ¿Tú?... ¡Renegado!... Quítate de ahí que no quiero...

—¡Ahá!... No quieres, ¿eh? Pues yo sí. Defiéndete o te mato como a un perro.

—¿Qué haces, loco? Quitá allá esa lanza.

—Quítala tú si puedes, barbilindo. Ya te enseñaré yo a despreciar indios... Toma... y toma... y toma... y... ¡cae!...

—¡Ay de mí! Me ha muerto... Isabel... ¡Adiós! (p. 1175).

Esta ausencia del narrador contrasta con el uso de diferentes voces, el principal en tercera persona omnisciente, y otros en primera persona reproduciendo sus sentimientos, como en la técnica del monólogo interior. A partir de este uso se prodigan los puntos suspensivos, como bien se puede ver en el ejemplo, para ofrecer mayor naturalidad y vivacidad, como un espejo evidente del curso que llevan las conversaciones.

Con un final climático y explosivo, *Guerra en la sangre* se configura como una novela redonda, pero de final abierto, cuya tensión dramática se logra gracias a la violencia interior y exterior de Rodrigo Manrique y la mezcla de géneros literarios. A pesar de tener una recepción relevante por parte del público y de la crítica especializada, los estudios sobre la obra son escasos —probablemente debido a la distancia temporal entre la primera de la serie y la segunda—. Ello no implica que la novela no sea notable, acabada y con interés manifiesto.

La prensa, recogida por Victoria Gil (598–601), subraya de nuevo las dosis históricas y la visión de los dos mundos. El índice de reseñas y noticias periodísticas arroja una nada desdeñable repercusión en el mundo anglófono y alemán, similar a la de *El corazón de piedra verde*. Las referencias españolas, sin embargo, se refieren al año 1977, incluso después de la repercusión de la primera novela, como si la prensa especializada necesitase seguir un orden en la publicación escalonada del hijo pródigo, por fin en casa de nuevo.

Dos novelas diferentes y una historia continuada; espacios similares, en épocas sucesivas y la promesa de prorrogar el relato de las dos sagas familiares entrelazadas, la de Manrique y la de Esquivel; nos encontramos ante una obra de notable calidad con un tema sobresaliente: el mestizaje. *El corazón de piedra verde* se propone un objetivo ambicioso y lo logra. Mirándose en el espejo de las grandes novelas del XIX, hijas

del detallismo realista, crea un universo literario coherente e interesante, gracias a la impactante materia histórica, pero también al buen quehacer literario de Madariaga. Cae en la prensa y el público como una novela de éxito, que llega hasta la actualidad. Incluso Santos Sanz Villanueva lo considera «el libro más complejo, más ambicioso y más logrado de todos» (1992: 48). Críticas como esta colocan al resto de la serie en un segundo plano, discreto, pero que se puede desmentir con el genio de las otras, algo desigual. *Guerra en la sangre* supone el núcleo del tema principal, el mestizaje, expresado con acierto en la metáfora del título, y no tiene nada que envidiar a la primera. Encarnando la violencia primitiva de la mezcla de razas, concepto muy del gusto de Madariaga, *Guerra en la sangre* sostiene con maestría la intriga desde el inicio. La lucha se adivina trágica desde las primeras páginas, alcanzando equilibrio mesurado entre técnica y arte.

En ambas novelas se inclina la balanza hacia el gusto por el binomio y los contrastes, por la diferencia radical entre los dos extremos que Salvador de Madariaga cultiva en su vida política, para muchos, contradictoria, en su concepción psicológica, base de todos sus escritos, en su visión de la cultura, unificada y dividida al mismo tiempo.

ALEXIA DOTRAS BRAVO

NOTA A LA EDICIÓN

He utilizado para estas dos primeras novelas de la serie *Esquivales* y *Manriques* las primeras ediciones en español, de 1943 y 1957. Reproducen fielmente la primera edición, donde solo hemos corregido las erratas evidentes y hemos modernizado la ortografía según la última normativa académica de 2010. Debo agradecer la colaboración inestimable de Luis Álvaro Santamaría y María de la Peña Alonso cuyo trabajo ha sido fundamental para la corrección lingüística. Hemos decidido unificar varios antropónimos y topónimos indios, que aparecían con grafías inestables. Así, hemos uniformado los nombres de Moteczuma, Uitzilópochtli, Pezón-de-Fruta, Falda-de-Estrella y Xochiquetztl además de los términos que designan elementos propios de la cultura azteca como «chalchivite» o «ycpalli». Hemos decidido también conservar la mayúscula en las fórmulas de tratamiento como Padre Guzmán, Padre Gaona y todos los Padres, Vuestra Excelencia, Vuestra Eminencia, Vuestra Señoría, Vuestra Paternidad, Vuesa Merced, Reyes, Su Majestad, Reyes Católicos, Cristiandad, Virrey, Demonio, Norte, Sur, Este, Oeste, Nuevo Mundo, Viejo Mundo, Conde, Marqués, Almirante, Colegio y Santo Obispo porque fue la opción del escritor y porque era la fórmula y grafía empleada en el siglo XVI, época que reproducen ambas novelas.

A. D. B.

BIBLIOGRAFÍA

1. OBRAS DE SALVADOR DE MADARIAGA CITADAS.
ORDEN CRONOLÓGICO

- La guerra vista desde Londres*, Monclús, Tortosa, 1918.
Shelley and Calderón, Londres, Oxford University Press, 1920.
Romances de ciego, Madrid, Atenea, 1922.
Semblanzas literarias contemporáneas, Barcelona, Cervantes, 1923.
Semblanzas literarias contemporáneas, Barcelona, Cervantes, 1924.
La jirafa sagrada, Mundo Latino, 1925.
Guía del lector del «Quijote», Madrid, Espasa-Calpe, 1926.
La fuente serena, Barcelona, Cervantes, 1927.
Ingleses, franceses, españoles, Madrid, Espasa-Calpe, 1929.
Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón, Buenos Aires, Sudamericana, 1940.
Hernán Cortés, Buenos Aires, Sudamericana, 1941.
El corazón de piedra verde, Buenos Aires, Sudamericana, 1943.
Cuadro histórico de las Indias, Buenos Aires, Sudamericana, 1945.
Bolívar, México, Hermes, 1951.
El auge del Imperio Español en América, Buenos Aires, Sudamericana, 1956.
El ocaso del Imperio Español en América, Buenos Aires, Sudamericana, 1956.
Guerra en la sangre, Buenos Aires, Sudamericana, 1957.
Una gota de tiempo, Buenos Aires, Sudamericana, 1958.
El semental negro, Buenos Aires, Sudamericana, 1961.
Satanael, Buenos Aires, Sudamericana, 1966.
Mujeres españolas, Madrid, Espasa-Calpe, 1972.
Españoles de mi tiempo, Barcelona, Planeta, 1974.

2. SELECCIÓN DE ESTUDIOS SOBRE SALVADOR DE MADARIAGA, *EL CORAZÓN DE PIEDRA VERDE* Y *GUERRA EN LA SANGRE*. VIDA Y OBRA

AAVV, *Salvador de Madariaga*, A Coruña: Libro Homenaje del Ayuntamiento de A Coruña, 1986.

- AAVV, *Salvador de Madariaga. Inventario de los fondos documentales. Instituto «José Cornide» de Estudios Coruñeses*, A Coruña: Instituto «José Cornide» de Estudios Coruñeses, 2008.
- CENIT MOLINA, Elena, *Lectura semiológica de la obra narrativa y dramática de Salvador de Madariaga*, tesis doctoral leída en la Université de Toulouse II-Le Mirail dirigida por Milagros Ezquerro, 1990.
- DOTRAS BRAVO, Alexia, «Os traballos cervantinos de Salvador de Madariaga», en *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, A Coruña, Instituto «José Cornide» de Estudios Coruñeses, 2005, n.º 29–30, pp. 119–145.
- , *Los trabajos cervantinos de Salvador de Madariaga. Historia de una idea doble: sanchificación y quijotización*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008.
- FERNÁNDEZ SANTANDER, Carlos, *Salvador de Madariaga: un coruñés universal*, La Coruña: Vía Láctea, 1994.
- LOBO GARCÍA, Roxana–RODRÍGUEZ, Victoria, «La desmitificación del descubrimiento y conquista de América en la literatura: a propósito de la ficcionalización de la historia», en *Revista Pensamiento Actual*, pp. 14–28.
- LÓPEZ PRADO, Antonio, *Síntesis biográfica de Don Salvador de Madariaga*, La Coruña: Instituto «José Cornide» de Estudios Coruñeses, 1993.
- MADARIAGA, Nieves de, «Sobre Salvador de Madariaga. Paseos con mi padre», en *Cuenta y razón del pensamiento actual*, 1987, n.º 26, pp. 5–17.
- MARÍAS, Julián, «Salvador de Madariaga (1886–1978)», en *El País*, 15 de diciembre de 1978, p. 56.
- MOLINERO, Miguel Ángel, «Salvador de Madariaga», en *Blanco y Negro*, suplemento del ABC, 11–IX de 1976, p. 48.
- MORELLO–FROSCH, Marta, «Reseña de *El corazón de piedra verde*», *Revista Hispánica Moderna*, vol. 25, n.º 3, julio 1959, pp. 225–227.
- PILLADO RIVADULLA, Francisco, «Madariaga, Salvador de», entrada de la Gran Enciclopedia Gallega, tomo 20, Santiago de Compostela: Silverio Cañada, 1974, pp. 29–32.
- , «Temas nucleares en la obra de Salvador de Madariaga», en *Revista del Instituto «José Cornide»*. *Homenaje a Salvador de Madariaga*, n.º 12, 1984, pp. 225–228.

- PEMARTÍN, José, «La obra de Salvador de Madariaga» en *Arbor*, n.º 95, 1953, pp. 173-217.
- SANZ VILLANUEVA, Santos, «Narradores españoles sobre América», en Valles Calatrava, José Rafael (coord.), *Escritores españoles exiliados en Francia: Actas del Coloquio celebrado en Almería*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1992, pp. 43-64.
- SARROCCHI CARREÑO, Augusto César, «La Inquisición como temática novelable en España e Hispanoamérica. O el intento de la literatura por luchar contra el silenciamiento de la Inquisición», en *Iberoamérica Global*, vol. 2, n.º 3, diciembre 2009, pp. 108-125.
- SENDER, Ramón J., «Salvador de Madariaga hallado en los debates del mundo», en *Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura*, París, 1956, vol. 21, pp. 33-44.
- VICTORIA GIL, Octavio, *La vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga*, Madrid: Fundación Areces, 1990.